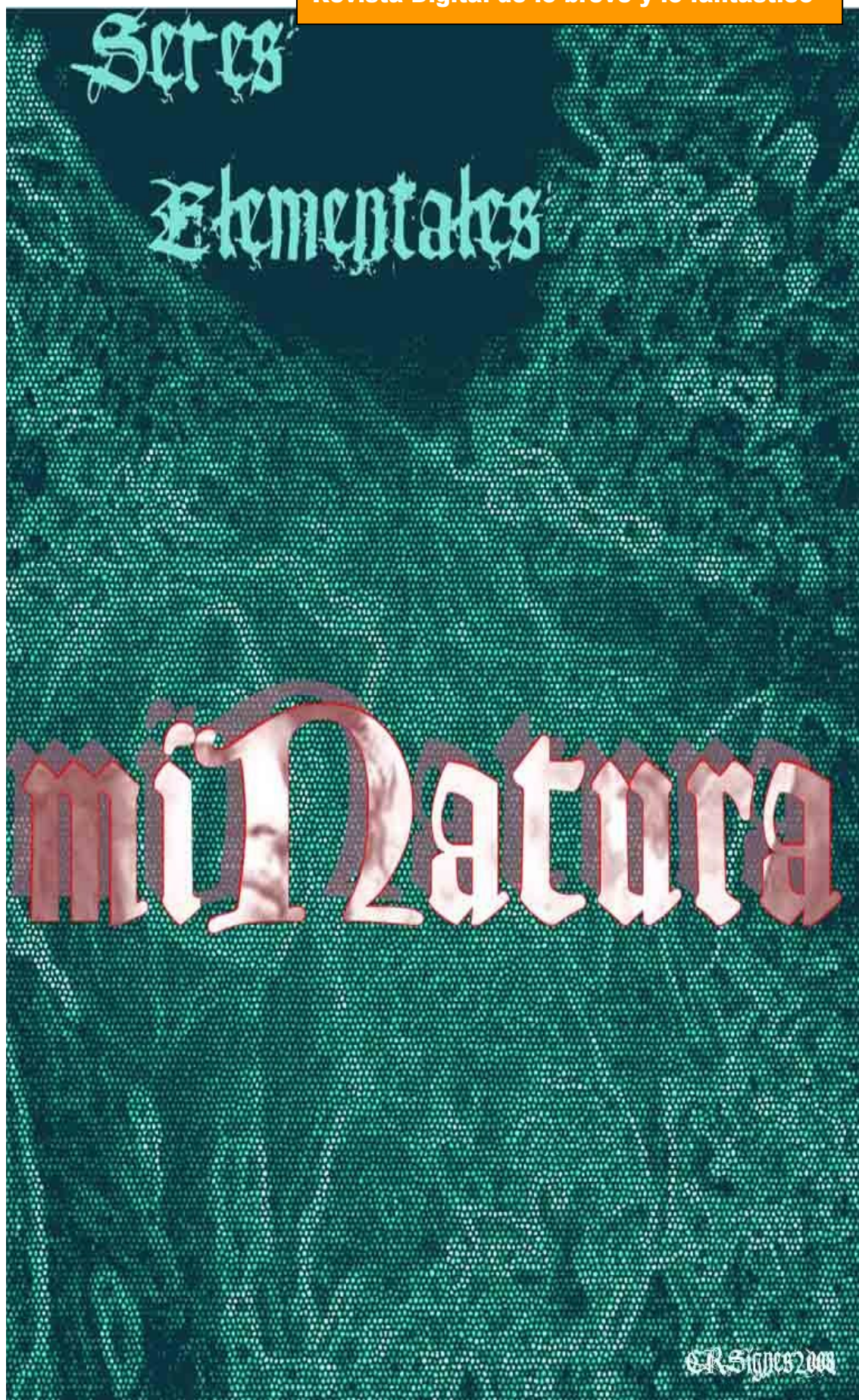
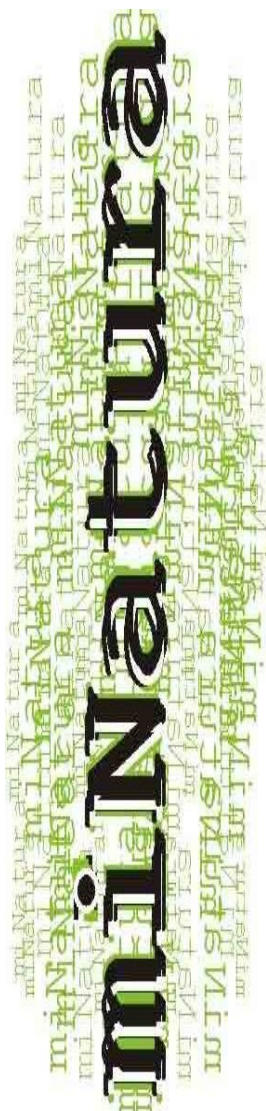




DOSSIER: SERES ELEMENTALES Y OTRAS CRIATURAS



Editorial

“Estos seres que meren y no tienen alma ¿son, pues, animales? Son más que animales, porque hablan y ríen. Son prudentes, ricos, sabios, pobres y locos igual que nosotros. Son la imagen grosera del hombre, como éste es la imagen grosera de Dios... Estos seres no temen ni al agua ni al fuego. Están sujetos a las indisposiciones y enfermedades humanas, mueren como las bestias y su carne se pudre como la carne animal. Virtuosos, viciosos, puros e impuros, mejores o peores, poseen costumbres, gestos y lenguaje”.

Philosophia Oculta de Philippus Aureoles Theophrastus Bombastus von Hohenheim (Paracelso)

Naturaleza intermedia entre humanos y ángeles. De igual manera todo lo que se cuenta sobre ellos (el pueblo gentil, La gente pequeña. Los seres feéricos, los desmemoriados, el reino intermedio, las encantadas, los elementales, el reino borroso...) contiene, a partes iguales, un raro eco de lo verdadero y lo legendario.

Huellas de lo imposible cercano y lo lejano posible.

Su relación con los humanos ha participado siempre de su propia naturaleza ambigua. Su contacto puede producir tanto la locura y la muerte, como las riquezas fabulosas, la protección, o el amor. Y sus emociones y sentimientos pueden ser de un carácter o de otro, pero siempre puro, pues no cabe en ellos la duda, o la indefinición. Su danza, su amor, o su odio son inagotables y por eso se les ha considerado peligrosos, pues en este sentido son lo opuesto a la naturaleza humana, cuyo corazón está hecho de mezclas y contradicciones.

Pieles negras, marrones, verdes o azuladas, o pálidas y deslumbrantes como la nieve. Ojos claros u oscuros, almendrados o rasgados, delineados con líneas ocre o azules. Orejas puntiagudas, espaldas con alas translúcidas de mil colores de mariposa o libélula, o sin ellas.

Pies humanos o animales. Vestidos de hojas y flores, o con telas rojas o verdes. Largos cabellos enredados en hojarasca o campanillas, o hirsutos como juncos, o plumas de ave en lugar de pelo. Senos recorridos por caracoles, caderas tatuadas con pigmentos del bosque, sombreros caprichosos como barcos o setas, o cabezas a pelo acariciadas por el viento. Belleza hipnótica,

Director: Ricardo Acevedo E.

Portada: s/t Carmen R. Signes Urrea

Colaboración y críticas:

minaturacu@yahoo.es

comportamiento imprevisible, honda ternura o crueldad, tamaño indefinido y cambiante, formas y esencia radicales.

Esperamos que con este número quede clara la diferencia entre los *Seres Elementales*, *Mitológicos* y *Legendarios* que a tanta confusión se presta.

Esta edición no hubiera estado completa sin la colaboración de los amigos de www.forjadores.net y la editorial colombiana Tarántula Ediciones

El Director

Fe de erratas:

En el miNatura (Especial Asesinos en Serie) anterior le adjudicamos la frase: *Bienvenida a mi pesadilla, zorra.* A Pinhead siendo esta de Freddy Krueger

Sumario

- **Artículo:** Alrededor de los Elementos/ *Aleister del Edén (España)*/ 4
- El Señor de la Tropa Dorada/ 6
- **Artículo:** Nostalgia por Las Hadas/ *Marisa E. Martínez Pérsico*/ 7
- La conservación de los cuatro Elementales durante el Diluvio bíblico/ *Tradición islámica recopilada por Daniel Miñano Valero*/ 8
- Los errores se pagan / *Sergio Gaut vel Hartman (Argentina)*/ 8
- El dramático fin del micólogo Robert Van Zandt/ *Daniel Miñano (España)*./ 9
- Los dones de las hadas/ *Charles Baudelaire (Spleen de París)*/ 10

- **Artículo:** Hadas y Duendes literarios/ *Marisa E. Martínez Pérsico* / 12
- Y encima tienen la desfachatez de llamarnos monstruos/ *Mercedes Pajarón (España)* / 13
- El Hada/ *Ricardo Acevedo E.(Cuba)* / 13
- ¡Pobre Rey!/ *Jaime Hernández de la Mora (España)* / 14
- El niño robado/ *W. B. Yeats* / 14
- Changeling/ *Cuento popular irlandés.* / 15
- **Artículo:** Cuentos de Hadas y crítica social/ *Marisa E. Martínez Pérsico.* / 16
- Elementales /*Gina Hasbún (Argentina)*/ 17
- Tierra de Hadas/ *E. A. Poe ()*/ 18
- **Artículo:** Origen de Hadas y Duendes/ *Marisa E. Martínez Pérsico.*/ 19
- ¿Alucinaciones?/ *M. Eugenia Pereyra (Colombia)*/ 20
- El troll bajo el puente/ *Erath Juarez (México)*/ 21
- **Artículo:** Algunas particularidades sobre el pueblo subterráneo/ *Robert Kira.* /21
- Devenires/ *Marcelo C. Cardo (Argentina)* / 22
- Romance del piromaniaco/ *Néstor Darío Figueiras (Argentina)*/ 22
- **Artículo:** Hadas en las artes visuales/ *Marisa E. Martínez Pérsico*/ 23
- A ti, que sabes aguzar el oído/ *Chinchiya (Argentina)*/ 24
- Frasco negro/ *L. C. Hamilton (Colombia)* / 25

- **Artículo:** Arthur Conan Doyle y las Hadas de Cottingley./ 26
- Huida/ *Beatrice Phillpotts*./ 29
- Fósiles/ *Susana Sussamann (Venezuela)* / 30
- Golem/ *Jonathan Palomino (Colombia)*/ 30
- Hombrecito/ *Paula Irupé Salmoiraghi (Argentina)* / 31
- Mundo Póster/ *Fotografiando hadas* / 32

Artículo:

Alrededor de los Elementos

Cuando Ricardo me comentó que el miNatura iba a tratar sobre los Seres Elementales, recordé que, de

siempre, me he encontrado con personas que confunden los seres fantásticos, mitológicos y elementales, aunque sean, de hecho, muy diferentes.

Es probable que los principales responsables de esta confusión tan extendida sean los compiladores de cuentos que en su afán por recoger el máximo posible de relatos de la tradición oral juntaron churras con merinas sin pararse a pensar en el origen de los seres que aparecían en las narraciones.



De esta manera muchas veces se solapan seres de diverso origen llevando a la confusión de las personas que carecen de la información necesaria.

Así si consultamos con el diccionario la suerte es dispar, por un lado parece estar muy claro lo que es un ser mitológico o un ser imaginario, veamos:

“-Mitológico :adj. De la mitología o relativo a ella: estudio mitológico de la Iliada.

-Mitología

1. f. Conjunto de leyendas y mitos acerca de los dioses, personajes fabulosos y héroes de un pueblo: las sagas constituyen la mejor muestra de la mitología escandinava.
2. Conjunto de estos personajes: Quetzalcóatl es un dios de la mitología azteca.
3. Estudio de los mitos: está escribiendo una mitología de los dioses griegos.
4. Conjunto de ideas, teorías o personas mitificadas: James Dean pertenece ya a nuestra mitología.

-Fantástico: adj. Irreal, imaginario: la sirena es un ser fantástico.”

En cambio no quedan tan bien definidos los seres elementales, por lo que buscaremos su definición por otro lado, atendiendo a la tradición esotérica.

Así, en “El Gran Grimorio del Papa Honorio” encontramos:

“El arte de mandar a los espíritus infernales, que San Jerónimo llamó Goecia, es antiquísimo; su origen se pierde en la noche oscura de los tiempos. Salomón, el rey sabio y el más grande de los magos de la antigüedad, cuyo poder no ha sido nunca igualado, legó a su hijo

Roboam, un misterioso manuscrito en el cual expuso, bajo el nombre de "Clavículas", todas las reglas necesarias para invocar y evocar las potencias del Averno, así como las entidades invisibles del mundo astral.

Goecia equivale a "Magia Negra", como Teurgia, a "Magia Blanca". La primera enseña el arte de evocar a los espíritus infernales, así como la segunda ofrece al hombre los medios de ponerse en comunicación con los poderes angélicos.

Este tratado, llamado el Gran Grimorio, que según unos escribió el Papa Honorio III, y según otros fue únicamente un manuscrito anónimo

que se encontró en su biblioteca, constituye, por decirlo así, la segunda parte de Las Clavículas de Salomón, cuyo libro, yo, el Mago Bruno, he sido el único que lo ha publicado íntegramente, descorriendo, a la vez, el velo que ocultaba sus misteriosos símbolos.

En este Grimorio, querido lector, hallarás la copia exacta de las cuatro

oraciones dedicadas a los cuatro Espíritus Elementales, los cuales son indispensables en ciertas operaciones de la Grande Cábala; por primera vez también encontrarás aquí la fórmula exacta de los siete perfumes mágicos, que se usan en las invocaciones y evocaciones goéticas, así como la manera verídica de trazar los círculos cabalísticos, condición esencialísima en la Magia Evocatoria, pues nada hay más peligroso que el ponerse en

contacto con las fuerzas desconocidas sirviéndose de círculos deficientemente trazados.

El informe Tarbatt

Milord Tarbatt, Primer Ministro del rey de Escocia, enviara a un amigo común, **Robert Boyle**, científico irlandés que combinaba sus estudios sobre los gases elementales con su interés por la alquimia y la difusión de la Biblia, el cual se lo remitió a Kirk. En el citado informe se relatan numerosos casos de personas dotadas con la “segunda visión” que Tarbatt halló en Escocia alrededor de 1650, y cuyas características tienen muchos puntos comunes con los testimonios de Kirk.

Tras leer el informe, Kirk se apresuró a refutar algunas de sus conclusiones con la autoridad de quien conoce bien el tema y a dejar claras dos cosas: la primera es que la “segunda visión” no es una cualidad del aire o los ojos explicable por la fisiología física, como creía Tarbatt, sino más bien un intento cortés del “pueblo invisible” para que el hombre recobre su dimensión espiritual. Y segundo: que entre las distintas hipótesis que se barajan para explicar quiénes son estos seres –almas en pena o en espera de destino, fantasmas, etc.– la más avalada por la experiencia, según Kirk, es la que defiende que se trata de un pueblo numeroso cuya misión es cuidar y vigilar a los hombres. Y que cada región del planeta posee sus propios espíritus locales, por lo que cuando un vidente emigra a otra región es lógico que no se comunique con la misma facilidad con los *fairies* que allí habitan.

ESPIRITUS ELEMENTALES

Los cuatro elementos de la Naturaleza: Aire, Tierra, Fuego y Agua, están poblados por los espíritus elementales, que el sabio cabalista domina a su antojo y se sirve de ellos como de fuerzas misteriosas.

En la edad paradisiaca, Adán era rey y señor de los Elementos, mas al perder su inocencia quedóse desposeída de su pureza dominadora y esa fuerza es la que el hombre puede adquirir por los medios que nos ha transmitido la Kábala. Esta ciencia nos descubre el orden jerárquico de todas las entidades invisibles que pueblan los tres mundos, y nos enseña la manera de trabar conocimiento con ellas.

Los espíritus elementales, llamados así porque su morada está en los cuatro elementos, se clasifican en cuatro clases, y son las siguientes: los Silfos, que pueblan el aire; los Gnomos, que moran en las profundidades de la tierra; las Salamandras, que se hallan en el fuego, y las Ondinas, que viven en el agua.

Cada uno de esos grupos está bajo el dominio de un espíritu superior, cuyo nombre es Rey, y cada Rey se honra con una oración particular impregnada de poesía.

ORACIÓN DE LOS GNOMOS

“Rey invisible que has tomado la Tierra por sostén, que has abierto los abismos para henchirlos con tu omnipotencia:

Tú, cuyo nombre hace temblar las bóvedas del mundo; tú, que haces correr los siete metales por las venas de la tierra; Monarca de las siete

luces, remunerador de los obreros subterráneos, llévanos al aire deseable y al reino de la claridad. Nosotros velamos y trabajamos sin descanso, buscamos y esperamos por las doce piedras de la Ciudad Santa, por los tesoros que están enterrados, por el clavo de imán que atraviesa el centro del mundo. Señor: Ten piedad de los que sufren, ensancha nuestros pechos, levanta nuestras cabezas; engrandécenos ¡Oh estabilidad y movimiento! ¡Oh, día envuelto en la noche! ¡Oh, oscuridad velada por la luz! ¡Oh blancura argentina! ¡Oh, esplendor dorado! ¡Oh, corona de vivientes y melodiosos diamantes! Tú, que llevas el cielo en tu dedo como una sortija de zafiro; tú, que escondes bajo tierra, en el reino de la pedrería, la simiente maravillosa de las estrellas, vive, reina y sé eterno dispensador de las riquezas, de las que nos has hecho guardianes. ¡Ayúdanos! + Amén.”

Así pues, los seres elementales, están claramente definidos por la tradición, vienen a representar las fuerzas ocultas de la naturaleza, aquello que forma, une y cohesiona el macrocosmos y el microcosmos, era (y es), en definitiva, la forma que tenían de explicar los antiguos las leyes físicas del universo, y que muchas veces, aún hoy en día nos sorprenden con su sencillez y exactitud poética.

Espero que la lectura de estos relatos nos sea tremendamente grata.

Aleister del Edén (España)

El Señor de la Tropa Dorada

El Supremo Monarca de los Tuatha Dé Danann –heroica raza mágica del lejano pasado de Irlanda- era

portador de muchos títulos y origen de numerosas leyendas. Se lo llamaba Padre de Todos, así como Señor del Conocimiento y Sol de las Ciencias; su título principal, Dagda, significaba “Dios Bueno”.

El término Dagda no se debía a la virtud del noble elfo: a su alrededor se apiñaban leyendas de glotonería y salvajismo. Por el contrario, señalaba que sobresalía en todas las esferas y era el más poderoso de aquella raza de poderosos duendes. Tenía un mazo de guerra que podía matar a nueve hombres de un único golpe. Poseía un caldero mágico que siempre estaba lleno de comida. Y la música de su arpa podía provocar la risa o el llanto o conceder el don del sueño.

Cuando su ejercito de duendes abandonó la superficie de la tierra y se instaló bajo las colinas de Irlanda. El Dagda creó cuatro reinos distintos y entregó cada uno a un hijo diferente. Pero este poderosísimo duende siguió gobernando sobre todos ellos.

Hadas y Elfos. Biblioteca Ilustrada de los Seres Fantásticos. Editorial Óptima.

Artículo:

Nostalgia por Las Hadas

Gracias a la influencia escocesa, aparecieron en Irlanda dos volúmenes sobre historias populares de duendes y hadas durante el siglo XIX: el libro “**Mitología de duendes**” -escrito por Thomas Keightley- y “**Leyendas y tradiciones del sur de Irlanda**”, cuyo autor es **Thomas Crofton**.

Estos libros fueron enormemente populares y revolucionaron el

ambiente folklórico. La literatura y el arte victoriano del siglo XIX generaron excitación entre la intelectualidad de Londres. A la vez, los cuentos mágicos y los poemas folclóricos alemanes de tinte romántico de escritores como Johann Wolfgang von Goethe, Ludwig Tieck y Novalis, entre otros, poblaron las revistas inglesas del período.

Las ondinas inspiraron un gran número de historias, pinturas, y producciones dramáticas acerca de las “**hadas amantes**”, entre las que podemos incluir la historia danesa de Hans Christian Andersen: “**La sirenita**”.

Tales historias reclamaban lectores que pudieran interesarse en materias del ocultismo y fenómenos psíquicos paranormales. Por este motivo, gran parte de la audiencia se dedicaba al espiritismo. Se ha calificado al arte “**de hadas y duendes**” como portadora de una estética aristocrática. Algunos artistas victoriano que desarrollaron este género son William Blake, Noël Paton, John Anster Fitzgerald, Richard Dadd, Richard Doyle, Daniel Maclise, Thomas Heatherly, Leonor Fortesque-Brickdale y muchos otros. Todos exhibieron sus creaciones en prestigiosas galerías y en la londinense Academia Real.

Cabe aclarar que tales obras son dirigidas a los adultos y no al público infantil, contra lo que podría pensarse a priori. **John Anster Fitzgerald** pinta figuras de hadas en escenarios oscuros o de perfil alucinógeno, por influencia del opio.

Por otra parte, **Richard Dadd** pinta obsesivamente contornos de hadas

insertos en un hospital psiquiátrico donde el propio pintor fue encerrado después de la muerte de su padre.

Otro ejemplo: las pinturas de **Sir José Noël Paton**, donde aparecen hadas y duendes desvistiéndose, así como elementos de clara connotación sexual.

La pasión victoriana por los duendes y las criaturas fantásticas entre la población adulta ha sido explicada como una vía de escape frente a la creciente mercantilización de la sociedad, después de la Revolución Industrial. Gran Bretaña pasó rápidamente de un pasado rural a un presente mecanizado.

Mientras las fábricas transformaban el paisaje de extensos territorios donde antes había campiñas, las pinturas de hadas y

duendes fueron la consecuencia de la nostalgia, durante el proceso de desaparición de costumbres pueblerinas. El artista **Edgard Burne-Jones** llegó a decir estas hermosas palabras: “Por cada locomotora que ellos construyan, yo pintaré un ángel”.

Particularmente, el arte del prerrafaelista **Brotherhood** -que

retrataba escenas donde el romance, la leyenda y el mito ocupaban el primer plano- promovió un medievalismo soñador.

Marisa E. Martínez Pérsico

La conservación de los cuatro Elementales durante el Diluvio bíblico

Según una tradición neoplatónica del Islam, Noé portó en la bodega de su barco un cofre de oro, que contenía

unas pocas brasas junto a un huevo de Salamandra.

La esposa de Noé, tras un embarazo de cincuenta y dos semanas, parió treinta y cinco onzas de Agua dulce que buscaron el mar rebosado.

El Aire lo encerraron en la voz hebrea “ruaj”, que significa “espíritu”.

¿Y la Tierra?, la Tierra la conservaron en su propios cuerpos, como descendientes directos del primer hombre, Adán, que fue fabricado en barro.

Tradición islámica recopilada por Daniel Miñano Valero

Los errores se pagan

No se puede decir que Eb’lias fuera estúpido; ningún am’anoji lo es, porque de lo contrario esta especie, que habita un mundo inhóspito ubicado en un rincón de la galaxia que no viene al caso identificar, no

El síndrome de Williams

El enfoque médico para abordar una posible explicación de este fenómeno es bastante actual. Nos habla del Síndrome de Williams, una enfermedad genética que afecta a niños y aquellos que la padecen tienen unos rasgos físicos muy similares a los espíritus de la naturaleza: bajitos, con grandes orejas puntiagudas, boca monumental, narices chatas, ojos saltones, etc. Tienen excelentes dotes artísticas. Con cualidades para la música y la narración de cuentos. La enfermedad fue diagnosticada en 1961 por el cardiólogo neozelandés J. C. P. Williams y afecta a uno de cada 20.000 niños entre la población mundial.

Bien es verdad que esta hipótesis está cogida por los pelos porque el hecho de que algunos investigadores hayan querido ver en estos niños -con sus correspondientes malformaciones genéticas- características similares a las que presentan los seres de las leyendas, propios del folclore de todas las épocas, es rizar el rizo.

se habría expandido por cientos de sistemas cercanos tras dominar una forma de viaje hiperespacial que los científicos am’anoji denominaron an’tergo’lesuji.

Pero aunque Eb’lias no era estúpido, había cometido un error estúpido. La Junta le había encomendado viajar hasta el tercer planeta de un sistema regido por un sol amarillo. Ese mundo estaba habitado por criaturas primitivas y las órdenes de la Junta habían sido claras: queremos estudiar a las criaturas de la Tierra, son raros, anómalos, contradictorios...

Eb’lias había conducido una de las flamantes naves ATL hasta la Tierra, ida y vuelta, capturando tres seres de diferentes especies, de acuerdo con las especificaciones de los sabios am’anoji. Eb’lias llegó a Manoj con su carga en buenas condiciones.

Y ahora sólo cabía esperar que llegara el castigo: sus funciones vitales serían interrumpidas. No tenía nada que alegar en su defensa; la

decisión de la Junta era correcta y él debía pagar por la terrible equivocación cometida.

Junto a él, desconcertados, los seres de la tierra también esperaban que se ejecutara la sentencia. Melusina, Puck y Rumpelstilzquen ni siquiera lograban imaginar por qué estaban en Manoj, qué querían de ellos esas horribles amebas grises y, lo peor de todo, por qué sus talentos los habían abandonado y no podían escapar.

*Sergio Gaut vel Hartman
(Argentina)*

El dramático fin del micólogo Robert Van Zandt

“Hallaron la biblioteca bajo los cimientos de un antiguo edificio de la isla de Manhattan. Suponen que durante el último siglo nadie ha pisado aquel lugar; la colección de libros es exhaustiva: rastrea la literatura anglosajona desde sus inicios hasta 1882, año representado por el volumen más reciente, el “New Arabian Nights” de Stevenson.

Requirieron mis servicios debido a una plaga de hongos que había invadido la estancia durante tantos años de clausura; y que tapizaba las páginas de los libros, las estanterías, también el techo y las paredes. Descubrí que el mayor tesoro de

Teorías sobre las hadas:

La teoría del Hades: Las hadas son almas en pena de los muertos que esperan reunirse con sus cuerpos el Día del Juicio Final.

- La Teoría mitológica: Las hadas son la representación a escala reducida de las antiguas divinidades celtas.

- La teoría de los pigmeos: Las hadas son reminiscencias folclóricas de un pueblo prehistórico procedente de Mongolia que habría habitado Gran Bretaña y parte del continente europeo, pero acabó extinguiéndose cuando los celtas lo expulsaron de sus territorios.

- La teoría de los druidas: Las hadas son un vestigio folclórico de los druidas y sus prácticas mágicas.

- La teoría naturalista: Las hadas son una supervivencia de la creencia prehistórica en los espíritus de la naturaleza.

- La teoría psicológica: Las hadas son una manifestación de creencias sobre el alma extendidas por todo el mundo y forman parte del espíritu animista universal.

La teoría realista: Las hadas son una raza de seres sobrenaturales que existen realmente.

aquella biblioteca centenaria no era literario, sino biológico. Las colonias de hongos –el hallazgo fue asombroso- crecían formando letras. Esta es la explicación científica: aquella especie de hongos se alimenta de la tinta de los libros; las colonias que crecieron con la forma exacta de cualquier letra del alfabeto inglés resultaron un éxito evolutivo, ya que optimizaban la superficie de absorción.

El azar (un azar que no me explico) quiso que varias colonias se dispusieran formando una oración en una baldosa del piso, en lengua holandesa, idioma de mis ancestros y de mi esposa fallecida:

“Anhelo aquel beso sin boca que me prometiste.”

Tras conocer estas palabras, supe mi destino; debo quitarme la vida.”

Robert Van Zandt

Daniel Miñano (España).

Los dones de las hadas

Había gran asamblea de hadas para proceder al reparto de dones entre todos los recién nacidos llegados a la vida en las últimas veinticuatro horas.

Todas aquellas antiguas y caprichosas hermanas del Destino; todas aquellas madres raras del gozo y del dolor, eran muy diferentes: tenían unas aspecto sombrío y ceñudo; otras, aspecto alocado y malicioso; unas, jóvenes que habían sido siempre jóvenes; otras, viejas que habían sido siempre viejas. Todos los padres que tienen fe en las hadas habían acudido, llevando cada cual a su recién nacido en brazos. Los dones, las facultades, los buenos azares, las circunstancias invencibles

habíanse acumulado junto al tribunal, como los premios en el estrado para su reparto. Lo que en ello había de particular era que los dones no servían de recompensa a un esfuerzo, sino, por el contrario, eran una gracia concedida al que no había vivido aún, gracia capaz de determinar su destino y convertirse lo mismo en fuente de su desgracia que de su felicidad.

Las pobres hadas estaban ocupadísimas, porque la multitud de solicitantes era grande, y la gente intermediaria puesta entre el hombre y Dios está sometida, como nosotros, a la terrible ley del tiempo y de su infinita posteridad, los días, las horas, los minutos y los segundos. En verdad, estaban tan azoradas como ministros en día de audiencia o como empleados del Monte de Piedad cuando una fiesta nacional autoriza los desempeños gratuitos. Hasta creo que miraban de tiempo en tiempo la manecilla del reloj con tanta impaciencia como jueces humanos que, en sesión desde por la mañana, no pueden por menos de soñar con la hora de comer, con la familia y con sus zapatillas adoradas. Si en la justicia sobrenatural hay algo de precipitación y de azar, no nos asombremos de que ocurra lo mismo alguna vez en la justicia humana. Seríamos nosotros, en tal caso, jueces injustos.

También se cometieron aquel día ciertas ligerezas que podrían llamarse raras si la prudencia, más que el capricho, fuese carácter distintivo y eterno de las hadas. Así, el poder de atraer mágicamente a la fortuna se adjudicó al único heredero de una familia riquísima, que, por no estar dotada de ningún

sentido de caridad y tampoco de codicia ninguna por los bienes más visibles de la vida, habían de verse más adelante prodigiosamente enredados entre sus millones. Así, se dio el amor a la Belleza y a la Fuerza poética al hijo de un sombrío

pobretón, cantero de oficio, que de ninguna manera pedía favorecer las disposiciones ni aliviar las necesidades de su deplorable progenitura.

Se me olvidaba deciros que el reparto, en casos tan solemnes, es sin apelación, y que no hay don que pueda rehusarse.

Levantábanse todas las hadas, creyendo cumplida su faena, porque ya no quedaba regalo ninguno, largueza ninguna que echar a toda aquella morralla humana, cuando un buen hombre, un pobre comerciantillo, según creo, se levantó, y cogiendo del vestido de

vapores multicolores al hada que más cerca tenía, exclamó:

«¡Eh! ¡Señora! ¡Que nos olvida! Todavía falta mi chico. No quiero haber venido en balde.»

El hada podía verse en un aprieto, porque nada quedaba ya. Acordose a tiempo, sin embargo, de una ley muy

conocida, aunque rara vez aplicada, en el mundo sobrenatural habitado por aquellas deidades impalpables amigas del hombre y obligadas con frecuencia a doblegarse a sus pasiones, tales como las hadas, gnomos, las salamandras, las sílfides,

los silfos, las nixas, los ondinos y las ondinas -quiero decir de la ley que concede a las hadas, en casos semejantes, o sea en el caso de haberse agotado los lotes, la facultad de conceder otro, suplementario y excepcional, siempre que tenga imaginación bastante para crearlo de repente.

Así, pues, la buena hada contestó, con aplomo digno de su rango: «¡Doy a tu hijo..., le doy... el don de agradecer!» «Pero, ¿agradar cómo? ¿Agradar?... ¿Agradar por qué?» -preguntó tenazmente el tenderillo, que sin duda sería uno de esos razonadores tan abundantes, incapaz

de levantarse hasta la lógica de lo absurdo.

«¡Porque sí! ¡Porque sí!» -replicó el hada colérica, volviéndole la espalda; y al incorporarse al cortejo de sus compañeras, les iba diciendo:-

«¿Qué os parece ese francesito vanidoso, que quiere entenderlo

Los alucinógenos y las hadas

La antropología nos dice que la creencia en hadas, duendes y gnomos es fruto de valores culturales que se han ido heredando de unas generaciones a otras. Que tan sólo existen en nuestro ámbito cultural y, en todo caso, en nuestra mente. Una variante de esta postura la representan micólogos como el catalán Josep María Fericgla quien, en su libro "El hongo y la génesis de las culturas" (1994), aborda un estudio antropológico sobre la magia y el simbolismo de los pueblos primitivos, afirmando que todos aquellos que dicen haber visto a estas criaturas es porque antes han ingerido un determinado hongo, la *amanita muscaria*, cuyos efectos enteogénicos es el de provocar estados alterados de conciencia, generando extrañas visiones como la de ver lucecitas que se mueven, hablan y adquieren forma humana.

En definitiva, su teoría se basa, por una parte, en que la tradición sobre estos seres mitológicos está vinculada con zonas donde crece la *amanita muscaria* (Gales, Inglaterra, países nórdicos, Cataluña...) y por otra, en un aspecto iconográfico vinculante cual es la representación clásica de los gnomos (caperuza roja y cuerpo blanco), similar a la forma de la *amanita*.

todo, y que, encima de lograr para su hijo el don mejor, aun se atreve a preguntar y a discutir lo indiscutible?»

Charles Baudelaire (*Spleen de París*)

Artículo:

Hadas y Duendes Literarios

Los duendes constituyen el eje temático de un poema extraordinario escrito por **Edmund Spenser**, titulado *Faerie Queene* y escrito a finales del siglo XVI. Sin embargo, la obra **spenceriana** debe mucho más a los romances italianos que a las leyendas inglesas sobre hadas.

Durante el siglo XVII, estos pequeños seres inspiraron también la obra *Nymphidia*, de Michael Drayton, escrita en 1627. Se trata de un texto satírico que tiene como protagonistas al Rey Oberon, a la Reina Mab y a un miserable caballero llamado **Pigwiggen**.

La serie de poemas *Hesperides*, escrita por Robert Herrick, también bosqueja al Rey Oberon y comparte un tinte satírico, aunque más oscuro y sensual que el *Fairyland de Drayton*.

Hacia el siglo XVIII, los duendes fueron la figura estelar del cuento *The rape of the Lock*, de Alexander Pope. Y también formaron parte de *Los viajes de Gulliver*, la grandiosa sátira de Jonathan Swift. Sus pequeños liliputienses condensan varios rasgos típicos de los duendes. Un siglo más tarde, Bishop Thomas Percy comenzó a recolectar antiguas

baladas folklóricas británicas y las publicó en un famoso volumen denominado *Reliquias de la Antigua Poesía Inglesa*.

Es probable que muchas antiguas baladas se hayan perdido para siempre; el mismo Percy mencionó que en el pasado, muchas criadas de cocina utilizaban manuscritos para encender el fuego...

La faena de **Percy** influyó notablemente la obra de escritores del Romanticismo alemán, y también de poetas anglosajones del nivel de **Samuel Taylor Coleridge**, Robert Southey o John Keats.

Estos tres poetas escribieron poemas sobre hadas, aunque los más conocidos y aclamados son los de Kyats: *Lamia* y *La bella mujer de Sans Merci*.

Otros escritores de finales del siglo XVIII y principios del XIX que se dedicaron a ficcionalizar duendes y hadas son Tom Moore, Thomas Hood, Allan Cunningham y Diego Hogg.

También **Sir Walter Scott** se inspiró en la obra de Percy y escribió textos que constituyen una relevante herencia folklórica de Gran Bretaña. Las ficciones de Scott se basan en los duendes nativos escoceses y fueron muy influyentes en su época.

Cabe destacar que este escritor se núcleo en torno a un grupo de poetas y anticuarios que se interesaron por la conservación de viejos cuentos campesinos en una nación que se urbanizaba rápidamente.

Marisa E. Martínez Pérsico

Y encima tienen la desfachatez de llamarnos monstruos

Créanme.

Lo más triste que puede ocurrirle a alguien es despertarse una mañana en una playa, con un aspecto totalmente diferente al de los demás, amnésico, sin saber de dónde ha salido ni por qué, ignorando si alguna vez había existido en otro lugar...

A nosotros tres nos ha pasado. Y no es agradable, se lo aseguro.

Para colmo de males, hemos sido objeto de las incomprensibles miradas horrorizadas de unos seres que se hacen llamar humanos. No han hecho otra cosa que gritar y señalar con un dedo tembloroso y acusador tanto nuestra atractiva piel lila, como nuestras simpáticas orejas puntiagudas. Y no satisfechos con habernos arrancado pelos y trocitos de piel para someternos a un buen puñado de pruebas, nos han acabado desterrando a un pueblo perdido y abandonado... Nos han llamado monstruos, por ser diferentes a ellos, y tontos, porque no tenemos ni idea de lo que hacemos aquí. Nos han catalogado incluso como

extraterrestres, gnomos, duendes,... Y tal vez lo seamos. O tal vez no. Quizás sólo existimos dentro de un caprichoso y absurdo sueño de la naturaleza...



**En este bosquecillo resígnate a quedarte
y a gusto o a disgusto, disponte a ser mi amante.
Soy espíritu regio de rara condición
y prospera mi corte en la ardiente estación.
Y puesto que te quiero, serás mi compañero.
William Shakespeare, El sueño de
una noche de verano.**

día.

Las consecuencias han sido demoledoras: sin tener ninguna culpa, nos vemos obligados a vivir solos, aburridos e inactivos, porque no sabemos hacer nada. No es que seamos inútiles, no,...
Simplemente, somos unos recién llegados de ninguna parte. Y no es justo. Si al menos nos dieran una oportunidad para integrarnos...

Yo aún tengo esperanzas...

¿Mi sueño?
Hacer cine algún

Por Mercedes Pajarón (España)

EL HADA

A Hans Christian Andersen

Es pequeña, muy pequeña
muy bella en su época
(han pasado tres mil años)
como lo demuestran sus alitas
azules y mágicas
Pero el Sabio la captura

y tras el microscopio
 cree clasificarla
Helicornia Doris
 sonríe ante su sabiduría
 clavando la fría aguja
 sobre el cuerpo
 que aún permanece
 en una caja húmeda
 rodeada de mariposas.

Ricardo Acevedo E. (Cuba)

 Pobre Rey!

— La revolución, la revolución!
  Qu  le corten la cabeza! —Gritaban
 mientras huía desesperado.

Yo fui un buen Rey, y eso que ignoraba cómo vine a parar aquí. Intent  que hubiera igualdad para todos.  Y así me lo agradecen! Logró que los diferentes elfos se pusieran de acuerdo entre ellos, a pesar de sus particularidades podían convivir y ayudarse mutuamente. Las hadas, hasta dejaron de hacer sus hechizos contra los duendes, a cambio de que estos no las cazaran para sus guisos de alitas. Hubo por fin un acuerdo entre enanos y gnomos para repartirse las minas, e incluso para trabajar juntos en algunas de ellas. Cuando quise celebrar con una fiesta el fin de todas estas disputas, se arm  el jaleo. Creo que fue una mala idea, o el vino de jengibre era demasiado fuerte, porque cuando todo marchaba como la seda, un elfo pis  a un enano, que cayó encima de una hada, que le lanzó un hechizo que no hizo efecto mas que en los duendes cercanos, tan habituales como estaban durante siglos a ser enemigos de estos...

Vinieron a mí para pedir explicaciones, mientras los enanos se vieron insultados por las hadas, que a su vez echaban la culpa a los elfos, que entre ellos se pegaban. Intent  poner orden y fue peor todavía, pues se fijaron todos en mí. Y por una vez se pusieron de acuerdo en algo: querían cortarme la cabeza.  A mí, que nunca quise ser rey! Que me eligieron ellos en cuanto llegué, sin saber ni siquiera mi nombre. Menos mal que pasaba por all  un gran conejo blanco que con chistera en una mano y un reloj en la otra, decía que llegaba tarde. Logr  ocultarme a tiempo dentro del sombrero sin que se diera cuenta.

Jaime Hernández de la Mora (Esp a )

EL NIÑO ROBADO¹

Donde se zambullen las mont as
 rocosas
 Del bosque de Sleuth en el lago,
 Hay una boscosa isla
 Donde las garzas al aletear
 despiertan
 A las so olientas ratas de agua:
 All  hemos ocultado nuestras tinajas
 encantadas,
 Llenas de bayas
 Y de las cerezas robadas más rojas.
  M rchate, oh niño humano!
 A las aguas y lo silvestre
 con un hada, de la mano,
 pues hay en el mundo más llanto del
 que puedes entender.

Donde las olas del claro de luna
 alumbran
 Las oscuras arenas grises con su
 brillo,
 Lejos, en el lejano Rosses
 Nosotros caminamos por ellas toda
 la noche,

¹ The stolen child.

Tejiendo viejas danzas,
Juntando las manos y juntando las
miradas

Hasta que la luna
emprende el
vuelo;
Saltamos de un
lado a otro
Y cazamos las
burbujas de la
espuma,
Mientras el mundo
está lleno de
problemas
Y duerme con
ansiedad.

*¡Márchate, oh
niño humano!
A las aguas y lo
silvestre
con un hada, de la
mano,
pues hay en el mundo más llanto del
que puedes entender.*

Donde el agua errante cae
Desde los cerros a Glen-Car,
En lagunas entre los rápidos
Que casi podrían bañar una estrella,
Buscamos las truchas que dormitan
Y susurrando en sus oídos
Les damos sueños inquietos;
Inclinándonos con suavidad desde
Los helechos que lloran
Sobre los jóvenes arroyos.
*¡Márchate, oh niño humano!
A las aguas y lo silvestre
con un hada, de la mano,
pues hay en el mundo más llanto del
que puedes entender.*

Con nosotros se marcha
El de mirada solemne:
Ya no oirá el mugido
De los terneros en la cálida colina
O a la tetera en la cocina
Cantar paz para su pecho,
Ni verá el cuello pardo de los ratones

Alrededor del cajón de la harina de
avena.



*Pues se viene, el niño
humano,
A las aguas y lo
silvestre
Con un hada, de la
mano,
Desde un mundo con
más llanto del que
puede entender.*

W. B. Yeats (Irlanda,
1835- Francia, 1939)

Changeling²

La madre no tardó en
estar sentada ante el
hogar, con un
puchero de agua
hirviendo en el fuego
de turba y un cesto
de huevos junto a

ella, por una vez, no surgía ni un
sonido de la cuna. Cogió los huevos
de uno en uno y los rompió,
vertiendo el contenido en un cubo y
colocando las cáscaras en fila sobre
el hogar.

Cuando echaba las cáscaras en el
puchero, oyó a su espalda la voz
cascada de un anciano que
preguntaba:

-¿Qué haces, mami?

Al volverse, la madre se encontró
con unos ojos centelleantes
desconocidos para ella. El arrugado
anciano estaba sentado muy tieso en
la cuna. Disipando rápidamente sus
dudas, la mujer introdujo el atizador
en el fuego.

-Preparo cerveza, hijo mío –
respondió.

² Termino que se aplica cuando los duendes
roban un niño humano para reforzar el
menguado linaje de las hadas.

-¿Y con qué la preparas, mami?
-Con cáscara de huevo cariño –dijo ella, echando una ojeada al atizador.
-¡Oh! –Chilló el duende, poniéndose en pie en la cuna que se empezó a balancear
violentamente -,
tengo quinientos años y jamás había visto hacer cerveza con cáscara de huevo.

La mujer no quiso esperar: con el atizador aún frío no podía quemarlo pero sí apalearlo; lo agarró con fuerza y se dirigió hacia la criatura, pero cuando llegó a la cuna descubrió un bulto blando y redondeado bajo las sábanas: era su hijo sano y salvo, sin siquiera un rasguño.



En algunas casas, se procedía a cerrar con llave todos los armarios y cajones "... pues, al menor descuido, las hadas se cuelan en casa y se esconden en los cajones y las alacenas"

Cuento popular irlandés.

Artículo:

Cuentos De Hadas Y Crítica Social

Además de volver a narrar los cuentos tradicionales, los escritores victorianos inventaron nuevas historias de hadas para niños, valiéndose de los clichés del folklore fantástico nativo. Es decir: desarrollaron "hipertextos" de un "hipotexto" popular.

Algunos títulos son **"El rey del río dorado"**, de John Ruskin, **"La historia de Tom Thumb"**, de Carlota Yonge, **"El extraordinario**

negocio Goblin", de Christina Rossetti, **"Los bebés del agua"**, de Charles Kingsley, **"La princesa y el goblin"**, de George Macdonald y **"Puck, de la colina de Pook"**, de Rudyard Kipling. El folklorista John

Zipes clasificó la ficción infantil en un libro que publicó hacia el año 1860, estableciendo dos tipos básicos: las historias convencionales y las historias que aportan una nueva imaginaria.

Aun cuando varios relatos innoven dentro del género - por ejemplo, las historias de hadas de Juana Ingelow o los cuentos de fantasmas de **María Louisa Molesworth**- la

mayoría retoma estereotipos clásicos de duendes que vuelan como mariposas.

George Macdonald, Lewis Carroll, Oscar Wilde, Lorenzo Housman, Maddox Ford, Edith Nesbit - especialmente en sus últimos trabajos- y muchos otros escritores gestaron mágicos cuentos que pueden ser interpretados como ácidas críticas de las costumbres victorianas, en clave alegórica o subliminal, promoviendo la posibilidad de una sociedad mejor.

En estas historias, **los duendes** revolotean por las calles de Londres; en vez de las típicas escenas

bucólicas, las hadas habitan galerías urbanas.

Muchas de ellas piden limosna, viven como vagabundas, carecen de hogar, conviven con hombres y mujeres desesperados por falta de trabajo y vivienda, todos ellos desalojados por la nueva economía capitalista.

En el círculo de las artes visuales, siguiendo los pasos de los pintores del siglo XVIII, artistas como Noël Paton, John Anster Fitzgerald, Ricardo Dadd, Ricardo Doyle, Daniel Maclise, Tomás Heatherly, Leonor Fortesque-Brickdale y muchos otros inauguraron el estilo pictórico que podríamos llamar “duendesco” o “hadesco”.

Marisa E. Martínez
Pérsico

ELEMENTALES

Le di una moneda a un mendigo ebrio. El, sin motivo alguno, me confesó que sabía el secreto para visitar el mundo de los elementales. Luego, con aire de sospecha, me preguntó si le creía. Obviamente, para no alterarlo, le respondí que sí y que tenía curiosidad. El sonrió feliz y me entregó un papelito garabateado con extrañas palabras. Me indicó que tenía que decirlas antes de acostarme, mientras daba

siete saltitos. Le agradecí la confianza. El volvió a sonreír y se largó.

Por la noche, en la intimidad de mi cuarto, no pude evitar hacer lo que me indicó. Me acosté riendo por lo infantil de mi conducta. Con el sueño pesado comenzaron de inmediato a presentarse lúcidas imágenes: Me encontré bajo una cúpula gigantesca. Los cristales en lugar de ser sostenidos por tramas de acero, lo estaban por cientos de miles de delgadísimos seres ojos inmensos y de un color de piel indefinible. Todos estaban entre ellos

perfectamente tomados de manos y pies, conformando una tensa malla viva y dolorosa. Esto era observado por una pareja de la misma especie, pero menos escuálidos, y que por sus atavíos, actitudes y sonrisas grotescas, se adivinaba que eran sus monarcas. De pronto esto desapareció a mis



El demonio acuático inglés Peg Powler, que habitaba en el río Tees, engatusaba a sus víctimas y, tras ahogarlas, las devoraba. Del folcloré inglés.

ojos y dio lugar a otra escena: Esos seres, por orden mental de sus reyes, comenzaron a levitar con la espalda inclinada hacia atrás en unos 45° y las piernas recogidas: Se dirigían sin oponerse a un acantilado en el que debían despeñarse.

Fue tanta mi desesperación, que desperté de golpe. Al encender la luz, vi que a los costados de mi cama y en la totalidad de la alfombra estaban marcadas claramente unas hendiduras con forma de diminutos y extraños cuerpos.

Gina Hasbún (Argentina)

Tierra de Hadas³

Oscuros valles y tenebrosos pantanos,
sombrios bosques,
cuyas formas no podemos adivinar
al impedirlo las lágrimas que caen
por todas partes.
Enormes lunas que aparecen y desaparecen
una vez, y otra vez, y otra vez,
a cada momento en la noche
-siempre cambiando de lugar-
y oscurecen los rayos del lucero
con el aliento de sus pálidos rostros.
Alrededor de las doce por el reloj lunar
una un poco más nebulosa que las demás
(en un juicio,
decidieron que era la mejor)
desciende -abajo, más abajo-
con su centro sobre la corona
de la cumbre de una montaña,
mientras que su amplia
circunferencia
de flotantes vestiduras cae
sobre aldeas, sobre pórticos,
dondequiera que estén
-sobre los lejanos bosques, sobre el mar-
sobre los espíritus alados,
sobre las cosas adormecidas,
y las envuelve completamente
en un laberinto de luz,
y entonces, ¡qué profunda! ¡oh,

profunda!
es la pasión de su sueño.

- Edgar Allan Poe (USA, 1809-1849).

Artículo:

Origen De Hadas Y Duendes

Creencias tradicionales de carácter folklórico confiaron desde temprano en la existencia de **duendes y hadas**, aunque no siempre les atribuyeron un origen definido. Las explicaciones variaron cultural y regional.

Una creencia popular sostiene que las hadas son mujeres difuntas, es decir: fantasmas.

Para la alquimia, fueron consideradas parientes de **los gnomos** y de las sílfides. El folklore sostiene que muchos duendes son “criaturas del aire”. Una tercera opinión los considera ángeles pecadores: cuando los ángeles se rebelaron, Dios ordenó que las puertas del Cielo se cerraran. Quienes quedaron dentro se convirtieron en ángeles, quienes estaban en el Infierno se transformaron en demonios, y aquellos que quedaron atrapados en la tierra son duendes y hadas

Una cuarta postura cree que los duendes son espíritus de una familia amigable. Un relato folklórico de origen escandinavo cuenta que una mujer buscó en vano a sus hijos por todos los rincones pero jamás los halló, porque se habían convertido en fantasmas escondidos: los famosos duendes.

Etimológicamente, “**duende**” proviene de **duen de casa**, es decir: dueño de la casa. Según la RAE, se

³ Feary land.

trata de un espíritu fantástico que habita en algunas casas, causando trastornos y estruendo en ellas. En las narraciones tradicionales, suele aparecer bajo la figura de viejo o de niño.

En tanto el vocablo **“hada”⁴** proviene del latín *fata*, y del vulgarismo *fatum*, que quiere decir “hado”. Se trata de un ser fantástico



que suele representarse bajo la forma de mujer, a quien se atribuye poderes mágicos y el don de adivinar el futuro. Además, a cada una de las tres parcas se las conoce como **“hadas”**.

Los duendes también tienen habilidades para la adivinación, el esoterismo y las ciencias ocultas. Pero se afirma que sus hechizos son ineficaces contra alguien que posea un trébol de cuatro hojas.

También se afirma que el método más efectivo para ahuyentarlos es mostrarles una imagen de San Patricio, el santo patrón de Irlanda,

ya que fue él quien los desterró de la casa de Dios.

El día de este santo, celebrado el 17 de marzo, se conoce como la ocasión ideal para que todos los duendes y demás criaturas fantásticas salgan de

sus escondrijos para hacer travesuras y sembrar calamidades por doquier.

Los duendes son también conocidos

como brujos, hechiceros o druidas satánicos, estos últimos dentro de las tradiciones célticas.

Marisa E. Martínez
Pérsico

Y siempre en ese coro,
tenuemente entreveradas,
captamos algunas notas
que ningún buque terrenal emitió jamás.
H. P. Lovecraft, *Sirenas portuarias*.

¿ALUCINACIONES?

Atrás había quedado tirada toda esa parafernalia de equipos, de filmadoras, de trastos, ¿de qué servían si todos estaban muertos? Quince días habían bastado para que ese océano de hojas verdes se tragara a los otros cinco..., uno a uno. Y él tampoco saldría vivo de allí. Nadie vería el maldito programa de televisión. Ahora, tan sólo quedaban grabadas en su memoria todas aquellas cosas que habían filmado, las extrañas formas que aparecían para evaporarse luego, los atemorizantes animales, esas asquerosas plantas carnívoras..., reflexionó con ironía Karl, soltando una febril carcajada.

⁴ En Francia, no obstante, el término es Fée (Féer del francés antiguo) del latín *Fatare* que significa “encantar”. En inglés Faerie que abarca el arte de la hechicería como el reino en que habitan las hadas. El término Elf (Elfo) deriva de las lenguas nórdicas y teutonas y se les llamo también Alfár por su relación con el agua y las montañas. NOTA DE MINATURA.

Y ahora, pensó, su imaginación le hacía jugarretas... Las hojas de los árboles brillaban en lo alto, bailaban desenfrenadamente, parecían diminutas criaturas humanas. El Sol, semioculto entre los brazos de aquellos gigantes de madera, disparaba sus lanzas doradas iluminando los velos blancos que emanaban del agua, de las piedras, de los troncos mientras ascendían hacia el dosel de la arboleda. ¿Por qué se le antojaba que cobraban siluetas de mujer? No, todo eran alucinaciones causadas por la fiebre, caviló, mientras arrastraba sus adoloridos pies por la hojarasca podrida, tratando de alejarse del pantano, apoyado en la rama que le servía de bastón. Era la humedad que se evaporaba por el agobiante calor, se dijo para tranquilizarse. Pero... ¿Por qué oía murmullos de risas femeninas? Y, esas sombras pequeñas que pasaban corriendo en pleno día...

Se sentó en una piedra sin dejar de observar a su alrededor, bajo el copioso sudor que empañaba sus ojos. Los limpió con la manga de lo que le quedaba de camisa. Y luego, sintió algo suave, cálido, dulce; lo arrastraba, lo quería llevar de nuevo hacia el agua. Trató de resistirse, pero ese aroma, ese rostro perfecto enmarcado en una cabellera de rizos dorados que comenzó a perfilarse ante su mirada, esa sonrisa embrujadora, vencieron su voluntad. Es hermosa, pensó Karl. Le dio su mano y no sintió más dolor. *Soy Gwragged una de las doncellas del agua-* la oyó decir- *no tengas miedo, amo a los humanos*. Una multitud de criaturas los siguió: ninfas, hombrecillos vestidos de verde...

....

—Lo encontramos, capitán, se ahogó, pero mire la expresión de su rostro, su sonrisa... —dijo el rescatista.

—Sí, es raro, pareciera que murió pleno de felicidad —respondió el capitán.

M. Eugenia Pereyra (Colombia)

EL TROLL BAJO DEL PUENTE

Ya era de noche y no había probado bocado. La vida debajo de ese puente empezaba a disgustarle. Cada vez eran menos los que se aventuraban a pasar al otro lado del río por ahí. Deseaba irse a un sitio mejor, donde la comida no escaseara. Planeaba cómo y a dónde irse cuando un ruido le sobresaltó. La madera crujía encima de él.

—¡Deténgase! —gritó cuando estuvo justo debajo.

Brincó y se interpuso en el camino de su próxima víctima.

—¡No me haga daño señor troll! —era una oveja.

—Prepárate a morir —sentenció.

—No me coma, estoy enferma y flaca. Detrás de mí viene mi hermana que es mucho más grande que yo. Déjeme pasar, que si me ve cruzar, entonces vendrá. El troll lo pensó por un momento. Era cierto, la oveja no se veía muy bien. De nada iba a servir que comiera si se iba a enfermar. Observó que en el otro extremo había otra esperando.

—Está bien, puedes cruzar —dijo al fin.

La otra se veía mejor, pero en cuanto vio al troll empezó a lloriquear.

—No me coma, señor troll. Detrás viene una más grande y gorda. Si me deja pasar, lo verá.

El troll esta vez lo pensó más. Las tripas se le retorcián de hambre, pero al mirar a la oveja que esperaba del otro lado se convenció de que era mucho más apetitosa y le caería mucho mejor.

—Está bien, puedes cruzar —dijo no muy convencido.

Ya saboreaba a su presa, cuando observó algo extraño. La oveja empezó a despojarse de su piel y a arrancarse pedazos de lana. Los ojos que brillaban en la oscuridad le hicieron estremecerse. Cuando se dio cuenta, las otras ovejas lo tenían rodeado y también empezaban a desencarnarse. Sintió una dentellada en la espalda y luego muchas más. Lo devoraron entre las tres.

—Por lo visto el troll nunca oyó de los lobos con piel de oveja —dijo el más grande mientras se relamía los bigotes.

Erath Juarez (México)

Artículo:

Algunas particularidades sobre el pueblo subterráneo (fragmento)

"Se dice que tienen dirigentes aristocráticos y leyes, pero ninguna religión reconocible, ni amor o devoción hacia Dios, el Bendito Hacedor de todo. Desaparecen apenas han oído invocar su nombre, o el de Jesús (ante quien se inclina, de buen grado o a regañadientes, todo lo que mora sobre o bajo la Tierra: Filipenses II, 10), siendo incapaces de hacer nada después de

escuchar aquel sagrado nombre. Todo aquel que sea tabhaisder, , o vidente (el que se relaciona con esta especie de familiares), puede conseguir, mediante un conjuro, y cuando lo desee, que se le aparezcan a él, o a otros, como hizo con los suyos la bruja de Endor. Los videntes cuentan que siempre se hallan solícitos a cumplir recados malsanos, siendo muy raramente portadores de buenas nuevas para los hombres. No se asustan al verlos cuando son ellos quienes los convocan, pero cuando los ven de improviso (como les ocurre con frecuencia) se espantan de manera extrema, y nada les gustaría más que poder librarse de ellos, debido a los odiosos espectáculos que suelen dar, como la tortura de algún wight, sus espectrales miradas, fijas y ansiosas, sus disputas y cosas así. [Los subterráneos] no hacen todo el mal que, posiblemente, podrían hacer, y cuando son vistos no parece que sean presa de una gran pena, sino que, de costumbre, son callados y taciturnos. Se dice que tienen muchos libros de amables fábulas, pero el resultado de estas lecturas sólo se manifiesta a través de ciertos paroxismos de grotesco y coribántico regocijo, como si se sintieran arrebatados y sojuzgados, a cada instante, por un nuevo espíritu que entrase en ellos, más frívolo y festivo que sus huéspedes. Poseen otros libros, de significado tremendamente complicado, muy al estilo de los Rosacruces. No conservan nada de la Biblia, excepto algunos pasajes elegidos que usan como conjuros y contraconjuros, pero no para defenderse con ellos sino para ejercerlos sobre otros animales, ya

que esta gente es invulnerable a nuestras armas. Y si bien (dada la unidad del espíritu de la naturaleza, que se manifiesta en todas las cosas reproduciendo e incrementando la violencia hecha a cualquier ser) el auténtico cuerpo de un licántropo o de una bruja puede resultar herido en el lugar donde mora, cuando el cuerpo astral con que se ha revestido recibe algún daño en cualquiera que sea el sitio en que se encuentre (al igual que suenan al unísono las cuerdas de una segunda arpa acordada con otra, aunque sólo haya sido pulsada la primera), aquella gente, a fin de cuentas, no posee un segundo cuerpo, o al menos no uno lo suficientemente material para poder ser atravesado, sino que éste es como de aire, pues tras ser dividido se vuelve a unir; además, al disponer de mejores médicos que nosotros, en cuanto sienten dolor a causa de algún golpe se procuran rápidamente la curación.

No se hallan sujetos a penosas enfermedades, sino que, en un determinado momento, que siempre acontece a la misma edad, menguan y vienen a menos. Algunos dicen que su continua melancolía es debida a esta condición pendular (análoga a la de los hombres a los que hace referencia Lucas XIII, 26), tan incierta en lo tocante a lo que pueda ser de ellos tras la última revolución, cuando se encuentren confinados en un estado inmutable; y que sus alegres accesos de hilaridad lo son a la manera de la forzada calavera o a la de una representación teatral, que más proviene de otros que de la cordial convicción de uno mismo."

Robert Kirk; La Comunidad Secreta; Ed. Siruela.

Devenires

A la Condesa y sus delirios.

La nube negra avanzaba por la vereda como un ciclón de bolsillo. Con suma lentitud, devoraba todo lo que se cruzaba en su camino. A mitad de cuadra se tragó a un hombre de saco y corbata. Más adelante, entre destellos rojos y azulados rodeó a una niña que jugaba con su triciclo, la hizo desaparecer en sus entrañas y, como si se tratara de un carozo de aceituna, regurgitó el juguete, que quedó de costado con una de las ruedas todavía girando.

Sólo ella la veía acercarse pero no podía hacer nada, estaba petrificada. Cuando el tsunami personal la alcanzó, se sintió envuelta en un nimbo oscuro, ventoso y cálido. Experimentó la sensación de que miles de brazos la rodearan y una tibieza húmeda acariciara todo su cuerpo con sensuales ráfagas. Ella se entregaba.

.....

—Señora, señora, ¡señoraaaaa!

Beatriz salió de su ensimismamiento y vio, parado delante de ella, a uno de los albañiles cubierto de polvo.

—Ya sacamos la ventana del living y pusimos la nueva. No se preocupe por el desastre, nosotros limpiamos.

Marcelo C. Cardo. Taller Forjadores (Argentina)

Romance del piromaniaco

¡Dancen para mí, oh, doncellas inasibles! ¡Gocen sobre los tejados ardientes! ¡Sedúzcanme desde los pináculos con sus ondeantes y provocativas siluetas! ¡Cuánto deseo

ser una criatura hecha de flamas, como ustedes!

Pero sólo soy un hombre enamorado. Alguien que ha querido cruzar las fronteras mezquinas del amor terrenal, ese apetito fastidioso y chabacano que siempre atrae a la desgracia. Cansado estoy de hombres y mujeres, de amantes de carne corruptible. Hastiado de sus cuerpos tibios, de su fisonomía burda y sombría. Ni el sangrado logra embellecerlos. Aunque admito que les profiere cierto brillo momentáneo.

¡Por eso ansío sentir la sed abrasadora que sólo ustedes pueden darme, esa avidez que nunca puede ser saciada por completo, y que pide más y más! ¡Anhelo conocer la pasión férvida que es la esencia y sustancia de vuestro ser!

¡Oh, salamandras, bellas doncellas de fuego, he preparado esta noche para ustedes! Este banquete es mi obsequio, otorgado a cambio de sus amores imperecederos. ¡Si tan sólo pudiera zambullirme en vuestro ígneo bacanal!

¡Ah! ¡Pero no soy imbécil! Sé que con sus lenguas candentes me lamerían hasta calcinarme los tuétanos, que con sus muslos arrebatadores me apresarían hasta volverme cenizas. ¡Me basta sólo con mirarlas! El del mirón es el placer más seguro.

Así cantaba Nerón en la cima del Quirinal, lira en mano, mientras ardía Roma...

Néstor Darío Figueiras (Argentina)

Artículo:

Hadas En Las Artes Visuales

En el mundo de las artes visuales, el pintor inglés Brian Froud ha explorado el reino de las hadas durante veinticinco años, empezando por la publicación de *Hadas* y luego con títulos como *Hadas buenas*, *hadas malas*, *El Hada de la señora Cottington* y *Las runas de Elfland*. Es probablemente el pintor más conocido como “artista *hadense*” (*fairy artist*) del mundo contemporáneo.

Por su parte, **Wendy Froud** es una escultora que recrea el universo de las hadas adoptando una estética pre-rafaelista. Su labor ha sido retratada en el libro *El arte de Wendy Froud* y en tres libros para niños: *La historia del sueño de una noche de verano*, *El niño invierno* y *Las hadas de Spring Cottage*.

El pintor japonés Yoshitaka Amano nos ofrece una interpretación británica del folklore japonés en su bella colección *Hadas*, donde incluye además una disertación de Kimie Imura acerca de las diferencias entre las tradiciones folklóricas orientales y occidentales en relación a las criaturas feéricas.

También Carlos Vess ha retratado imágenes de hadas en libros ilustrados y tiras cómicas, especialmente en *Polvo de Estrellas*, escrita en colaboración con Neil Gaiman dentro del *Libro de las baladas*. También ilustró el texto de Susanna Clarke, *Las señoras de Grace Adieu*.

Además, el pintor Ernie Sandidge ha utilizado imágenes de hadas que

exploran temas de la fantasía sexual y la obsesión posmoderna por la “cultura de la juventud”. Sus pinturas se expusieron en Nueva York en el año 2006.

Hoy, los ilustradores que siguen los pasos de Rackham y Dulac, pintando imágenes para niños, son Tony DiTerlizzi, Michael Hague, Iain McCaig, Gary Lippincott, Larry MacDougall, Lauren Mills y Ruth Sanderson.

Suza Scalora ha publicado libros de **"Fotografías de hadas"** (donde también aparecen duendes, brujas y hechiceros). Amy Brown es otra prestigiosa ilustradora que suele pintar duendes de ojos muy abiertos, imágenes extraordinariamente populares entre las adolescentes.

La resurrección del interés por el arte victoriano de las hadas fue impulsada por la exposición itinerante organizada en el año 1997 por la Universidad de Iowa y la Academia Real de Londres.

En el año 2002, **Abbaye Daoulas** - en Gran Bretaña- ofreció una extensa exhibición sobre el arte de las hadas, que incluía la presentación de manuscritos del siglo XII hasta la actualidad.

Las más famosas pinturas del arte victoriano, hoy, son editadas con textos de **Jeremy Maas**, mientras que los duendes del arte victoriano más prestigiosos son los de **Cristobal Word**, y los de elfos o dragones son editados por Michel Le Bris y Claudine Glot.

Marisa E. Martínez Pérsico

A ti, que sabes aguzar el oído

¿Has escuchado a Gob, el caudillo de los gnomos? Se halla preocupado por el estado de los bosques. Día a día sus amados árboles van desapareciendo. Sospecha que ese ruido infernal, de un mecánico taladro, tiene que ser la causa.

¿Has prestado oídos a Paralda, el líder de los silfos? Se encuentra intranquilo por el estado del aire. Día a día los cielos se tornan más grises y los vientos ya no son refrescantes. Recela de las grandes construcciones que exhalan un calor agobiante y malolientes, con su aliento impuro.

¿Te has enterado de los lamentos de Neckna, la reina de las ninfas y sirenas? Se halla perturbada por los ríos y los mares. Día a día las aguas cristalinas se convierten en oscuros torrentes, y los seres vivientes que las habitan sufren a causa de ello. Desconfía de esos metálicos y enormes peces.

¿Has percibido la aflicción de Djin, señor de las salamandras? Se angustia por los fuegos. Día a día las llamas se tornan menos brillantes y de colores anormales. Teme por las numerosas fogatas que despiden un humo negro y pesado; las lumbres no pueden purificar esos objetos extraños que tocan.

Los espíritus elementales están clamando por ayuda para detener una calamidad que ocurre poco a poco en el mundo entero. Pero, ¿cómo harán para detener esta transformación de la Tierra? Habitantes de elementos diferentes, ¿difícilmente podrían unir en un mismo sitio agua, tierra, aire y fuego!

Ven hermano, ven hermana, y hagamos una fogata cerca del mar a la luz de la luna. Buscaremos del bosque la leña más aromática y seca, nos sentaremos en la arena en la pleamar y esperaremos a que la suave brisa avive el fuego. Así los cuatro espíritus podrán comunicarnos la magia de sus reinos.

Ya sabes, si ves una fogata a la orilla del mar, acércate y maravíllate escuchando sus voces ancestrales...

Chinchiya (Argentina)

Frasco negro

Bajo el umbral de la puerta, Pib despidió a mamá y al frágil Abuelo que, apoyado en el hombro de su hija, se acomodaba el enorme sombrero de ala ancha, del cual no se desprendía ni para ir a la cama, para ocultar la mirada entre la fresca sombra que parecía pintura negra sobre el rostro del anciano... La pareja se marchó y Pib aprovechó para dar la habitual ojeada al desván, en busca de algo valioso que el Abuelo no pudiera echar de menos. Claro, el viejo siempre le descubría, si bien no le delataba, y Pib, asombrado, no llegaba a entender cómo. De seguro no era gracias a la atrofiada memoria del anciano.

Según el Abuelo, el desván tenía un Guardián. Algo oculto en aquel Frasco Negro que se erguía en lo alto

del ropero. Decía el Abuelo que el Frasco contenía su tesoro, la singular defensa que le permitiera erigirse como único sobreviviente (enemigos incluidos) del misterioso genocidio acaecido por allá, en la remota Guerra del Sur. Quizá era tiempo de comprobar si los rumores eran ciertos.

Rumores sobre el dichoso Hijo de Medusa, el mortífero basilisco que ayudó a escapar al viejo. Esa misma criatura de la cual el Abuelo se expresaba con tanta gratitud y amargura.

Los dedos de Pib se izaron hacia El Frasco. El chico, parado en la punta de los pies, temblaba de emoción. Un tesoro. Y el viejo nunca lo veía. Él mismo lo confesaba. Pib ya casi tenía el Frasco entre los dedos



Elsie y el Gnomo

cuando la puerta del primer piso crujió. El niño se estremeció de pánico y el Frasco cayó con estrépito sobre el duro suelo de madera. Un fuerte hedor a formol se extendió por la habitación. Allí, entre un charco de nebuloso líquido, estaba La Respuesta a la aparente omnisciencia del viejo. ¡Por Dios! Si el mismo Abuelo lo

había dicho: "La visión de algunas cosas puede ser tan intensa que traspasaría tus

párpados"

Y era verdad. Dos ojos descansaban, lívidos, sobre el suelo, mirándole fijamente, mientras una voz casi risueña gritaba desde el vestíbulo:

¡Te pillé, muchacho, te pillé!

L. C. Hamilton (Colombia)

Artículo:

Arthur Conan Doyle y las Hadas de Cottingley

"La ciencia victoriana hubiera dejado un mundo duro, limpio y desnudo como un paisaje lunar".

Arthur Conan Doyle en su libro *"The Coming of Fairies"* - 1921

Las hadas pertenecen a un mundo de leyenda y fantasía donde existen pequeños seres con forma humana, que se ocultan de los humanos, y que de forma esporádica, suelen aparecer a algunos de ellos. No mucha gente es consciente de que hay una gran cantidad de testimonios de personas fiables e incluso fotografías que sugieren la posibilidad de que los cuentos de hadas no son tan absurdos como pudiera parecer.

Una de estas personas que se creyó las historias de hadas, fue Arthur Conan Doyle, escritor inglés creador del detective Sherlock Holmes, además de ser también un escritor de novelas de terror, de libros referentes al espiritismo o la historia. Con Doyle, comenzó la era moderna de la investigación científica de las hadas.

Doyle se convirtió en el líder del movimiento espiritista en Inglaterra. Su hijo murió en la Primera Guerra Mundial y como muchos otros padres desconsolados busco en el espiritismo el alivio de su pena. Proclamaba haber hablado con su hijo muerto unas seis veces. Un íntimo amigo de Doyle, Harry

Houdini, el famoso mago y escapista, era un escéptico completo en relación al fenómeno espiritista y consideraba a Doyle un crédulo en la materia. Houdini, como maestro indiscutido de la magia, no se dejaba engañar por trucos y juegos de manos de aquellos que se calificaban a si mismos como "médium".

La amistad entre Doyle y Houdini se resintió mucho por los diferentes puntos de vista de cada uno y con el tiempo se rompió por completo. Pero una vez que la mente de Doyle se "abrió" a la posibilidad de un nuevo e insospechado reino de la existencia más allá de la física, comenzó a considerar la posibilidad de que otras criaturas no físicas, además de los espíritus, pudieran deambular por el universo. La primera de estas criaturas fue lógicamente las hadas, alimentadas por la leyenda y la literatura.

Doyle comenzó una nueva investigación sobre las evidencias de la existencia de las hadas y descubrió que personas fiables, no solo en épocas olvidadas sino también en el siglo veinte, habían testificado que habían visto de cerca pequeñas criaturas voladoras que no median más que unos pocos centímetros. No había motivo, según Doyle, para suponer que estas personas pudieran haber inventado sus testimonios. Tan convencido estaba que escribió un artículo para la revista *Strand* titulado *"The Evidence for Fairies"* (*La evidencia de las Hadas*)⁵.

⁵ Entre los casos, cita el del reverendo S. Baring-Could, que decía que en el año 1838, cuando tenía cuatro años de edad, viajaba en el pescante de un carruaje con su padre, y había visto legiones de enanos de unos sesenta

"Por una curiosa coincidencia, si es en efecto una coincidencia, de una forma totalmente inesperada, llego a mis manos una prueba concluyente de la existencia real de las hadas"
Arthur Conan Doyle.

A través de la ayuda de varios amigos y conocidos miembros de la Sociedad Teosófica (una secta mística que proclamaba tener conocimientos esotéricos y que creen en la realidad de las hadas), Doyle consiguió copias de dos fotografías, aceptadas como auténticas, de hadas. Se decía que dichas fotografías habían sido tomadas por dos niñas en la aldea de Cottingley, en Yorkshire. Elsie Wright tenía trece años en 1917, cuando se hicieron las fotografías, y su prima Frances Griffith tenía diez. Frances vivía con los Wright mientras su padre estaba con las fuerzas británicas en el continente.

Doyle obtuvo las copias de las fotografías del hada gracias a Edward L. Gardner, un miembro del comité ejecutivo de la Sociedad Teosófica. Curiosamente, la señora Wright, madre de Elsie, también era *"lectora de las enseñanzas teosóficas y había obtenido un gran beneficio espiritual de las mismas"*. Las enseñanzas teosóficas proclamaban que las hadas eran reales.

centímetros de estatura que corrían junto a los caballos; una tal señora H. dijo que vio un hada en un bosque de West Sussex, que mediría quince centímetros e iba vestida de verde; el señor Lonsdale informó haber visto una docena de figuras pequeñas vestidas de marrón, de unos sesenta centímetros de estatura, vestidos con brillantes colores y rostros alegres, corriendo y bailando por el prado.

"Jamás he perdido de vista el hecho de que es una coincidencia muy curiosa que un suceso tan único se haya producido precisamente en una familia en la que algunos de sus miembros ya tenía inclinación por el estudio del ocultismo" Arthur Conan Doyle.

A pesar de estas palabras, Doyle no pareció mostrarse suspicaz en este caso. Las dos niñas decían que cada vez que salían al campo, veían a las hadas. Según los Wright, Elsie convenció a su padre para que les prestara su nueva cámara y demostrarle que había hadas en los arroyos y prados de Cottingley. Tenían que ir solas, pues las hadas no se mostraban si había algún extraño presente o si faltaba alguna de las niñas. Estas regresaron con una fotografía, que tras ser revelada en el cuarto oscuro del señor Wright, mostró una imagen: la que se conoce como "Frances y las Hadas". Unas semanas más tarde, las niñas conseguirían otra fotografía, la llamada 'Elsie y el Gnomo', donde se veía a una diminuta criatura alada, de unos treinta centímetros de estatura, con un cuello isabelino, un pequeño sombrero de copa puntiaguda y con una flauta.

Doyle considero valida la evidencia fotográfica de las hadas y la presento al mundo en un artículo de la revista *Strand* en la navidad de 1920. Las fotografías causaron gran sensación tanto en Inglaterra como en el extranjero. Hubo escépticos. Los críticos decían que Elsie había trabajado durante varios meses en un estudio de fotografía de Bradford y por ello había tenido oportunidades para aprender los trucos fotográficos. Además, en la fotografía Frances no

mira a las hadas, sino a la cámara. Edward L. Gardner tiene una explicación para esto: Frances había visto a las hadas casi a diario mientras que era la primera vez que se enfrentaba a una cámara. Doyle le insistió a Gardner para que las dos niñas intentaran conseguir mas fotografías de hadas. Pero las jóvenes ya no vivían juntas y las hadas no aparecían a menos que ambas estuvieran presentes. Se reunieron de nuevo ese mismo año, 1920, a finales de la ultima quincena de agosto. Hicieron tres fotografías más. Una muestra a "Frances y el Hada Saltarina". La segunda un "Hada ofreciendo un ramillete de campanulas a Elsie". Una vez mas, la niña no mira directamente al hada, según Gardner porque *"si el hada esta inmóvil y es consciente de que la miran, entonces el espíritu natural generalmente se retrae y como consecuencia desaparece"*. La tercera foto muestra a las hadas tomando el sol, que Doyle considera la prueba más convincente.

Otro investigador de fenómenos físicos, el británico Fred Gettins, descubrió en un libro de cuentos y poemas titulado *Princess Mary's Gift Book*, publicado en 1915, un dibujo que representaba figuras femeninas que bailaban, ataviadas con túnicas, flotando en el aire, cuya apariencia coincidía exactamente con las de las hadas de Frances, pero sin alas. Son tan parecidas, que no hay duda de que tres de las cuatro hadas de "Frances y las Hadas" fueron tomadas de este libro. Gettins sugiere que las niñas copiaron los dibujos, añadieron las alas, clavaron las figuras de hadas en la hierba y las fotografiaron.

Después de que el artículo sobre las hadas de Cottingley apareciera publicado en *Strand*, una ola de avistamientos de hadas sacudió toda Inglaterra, y otras partes del mundo. Doyle estableció una oficina donde las personas podían relatar sus experiencias sin preocuparse de recibir una publicidad no deseada. Al igual que ocurrió tras el estreno cinematográfico de 'Encuentros en la tercera fase' (1977) de Steven Spielberg, unos cincuenta y siete años mas tarde, muy pocos avistamientos nuevos de hadas se generaron después del artículo de Doyle, pero en cambio, numerosos avistamientos viejos de hadas "fueron sacados del armario", ahora que por fin se los podían contar a alguien.

Fotografiando Hadas

En 1997, el director Nick Willing, dirigió y escribió el guión de *Fotografiando Hadas* (Photographing Fairies) basada en esta historia de las Hadas de Cottingley. A pesar de no seguir estrictamente lo acontecido a principios de siglo, es una película que nos acerca a esos momentos en que Elsie Wright y Frances Griffith realizaron las famosas fotos. El protagonista es un ex-soldado de la Primera Guerra Mundial y fotógrafo, que perdió a su amada en un accidente en la nieve. Amargado, un día descubre la historia de las hadas. Conoce además a Arthur Conan Doyle. Tras examinar una de las fotos de cerca, decide ir a Cottingley a conocer personalmente a las jóvenes y a intentar, si puede ser, fotografiar a las hadas.

A diferencia de lo acontecido en la realidad, donde quedo demostrado

que todo fue un engaño ideado inocentemente por las jóvenes, en la película se muestra como algo que sucedió en realidad, y que las niñas vieron y fotografiaron realmente a las hadas. Como película fantástica logra su resultado, pues es muy simpático y diría casi enternecedor ver a las hadas revoloteando por el bosque, además de desarrollar una historia entretenida, con mucho trasfondo sobrenatural y dramático, dirigida sin fisuras y bien interpretada.

Pero lo mejor de la película es su dosis de fantasía. Este mundo real, como se mostró en el caso verdadero, no es tan fastuoso, sino tramposo. Arthur Conan Doyle, a pesar de pecar de ingenuo, es justo reconocerle su honestidad ante algo en lo que el creía firmemente. Y aunque esta demostrado que sus aficiones sobrenaturales surgieron para aliviar el dolor por la pérdida de su hijo ¿a quien le amarga un poco de felicidad? Doyle la obtuvo de esta forma y se la dio a muchos lectores.

Huida

En el siglo XVII, una mujer de Cornualles llamada Anne Jefferies aseguró que durante su cautiverio de seis meses en el país de las hadas, había compartido los alimentos de los elfos sin sufrir el menor daño. De vuelta al mundo de los mortales, “Tras rechazar la comida que le ofrecíamos –escribía Moses Pitten una carta al obispo de Gloucester-, se dejó alimentar por las hadas desde la época de la cosecha hasta el día de Navidad de ese año”.

El mundo de las Hadas, Beatrice Phillpotts, Editorial Montena.

Fósiles

Pescador embustero que sales en Navidad

Y te vas pa'La Restinga a tomarte una botella

Con una sirena linda, con una sirena bella

Cuando Pedro se enamoró de la bella sirena que había hallado entre sus redes días antes, el sacerdote del pueblo fue a visitarlo con extrema preocupación.

—Hijo mío, si persistes en amar a ese ser sin alma, perderás la tuya y no podrás despertar el Día del Juicio Final.

—No me importa, Padre. Déjeme seguir a esta mujer a la que amo.

Y Pedro se lanzó a la mar infinita tras la sirena que lo volvía loco, mientras su alma quedaba en la orilla, llorando hasta consumirse de la pena.

Pronto llegó al fondo del mar, y Neptuno lo recibió con severo semblante.

—Para amar a una de mis hijas debes estar dispuesto a perder tu cuerpo, porque el que has traído nunca podrá adaptarse a este lugar.

Y Pedro aceptó perderlo con tal de permanecer junto a ella.

Pedro, sin alma y sin cuerpo, quedó reducido a un corazón que latía de amor. La bella sirena se lo colgó al cuello junto a los demás corazones que había ido coleccionando a lo largo de los años, y pronto volvió a la superficie a dejarse capturar por otras redes.

Ahora que ya no hay humanos ni sirenas, cuando los océanos se han secado y sólo quedan rocas

calcinadas, unos exoarqueólogos encuentran un collar de extrañas rocas en forma de corazón, fósiles de alguna antigua cultura. Pero ellos, que tienen tres corazones y no conocen el alma, jamás llegarán a comprender su significado. El collar terminará en la colección privada de un poderoso empresario, mientras el alma de Pedro todavía llora en silencio en lo que una vez fue la costa de una isla.

Susana Sussmann (Venezuela)

GOLEM

Recuerdo el día de mi nacimiento. El maestro pulía mis mejillas cuando abrí los ojos. La luz entrando con fuerza en mi cabeza. La música sonando en todos sitios, el aire metiéndose dentro de mí. Cuando me cerró la mandíbula deje de gritar.

El polvo se cae en el ático y no se puede levantar. Caminé por la habitación desnudo, me vio levantar objetos. Decía cosas que no entiendo. Abrí los brazos para que midiera. Me midió y anotó con la vara una y otra vez. Después me puso una campana en el cuello. Esa fue mi primera ropa.

No sé qué son las letras en mis costillas. Yo no abro los libros ni veo los dibujos ni les digo a otros. Lavo el suelo. Llevo la canasta. Grumos secos se rompen el ático. Veo las caderas de las niñas y les

huelo el cuello si no me ven. Los huesos de los pollos se rompen en los dedos. Los niños me arrojan rocas y caca antes de su lección con el maestro. La casa esta tranquila, limpia. Los cielos azules en las ventanas. Los pollos lastimados saltan bajo. Tienen música adentro y la sueltan poquito.

De noche hay que dormir. Escucho la campana en mi garganta cuando camino por el pasillo. Me amarra a una viga en el ático. Me siento a escuchar junto a la taza de comer y la taza de orinar. La tierra pierde forma y cae. La música de los pollos se detiene si lo aprietas.

Recuerdo todo, incluso que el maestro me puso un palo en la nuca y me hizo arrodillar. Yo quería seguir comiendo y quería tocar la niña que rompí. La campana dejaba de sonar. Yo quería. Me hizo arrodillar. Gritaba cosas que no entiendo. Otro día subimos al ático y sin despedirse me golpeó en la vértebra que sostiene la cabeza. No vi nada más, escuché el cerrojo en la puerta y dejé de sentir.



**Su capa era de fino terciopelo,
su falda era de seda verde hierba,
cincuenta cascabeles de oroy plata
colgaban de las crines de su yegua.
Edmund Spenser, The Faerie Queene.**

Mira la tarde de mi nacimiento. El fuego no duele tanto como dicen. El pasto es verde, la luz brillante. La campana suena como pasos contados en el pasillo. Las señoritas cantan en una habitación. Mi tierra espera

regada en el piso. Mi maestro
soplando nombres en mi nariz.

Jonathan Palomino (Colombia)

sólo sabe hacerme gestos obscenos
con su carita monstruosa pegada al
vidrio transparente.

Paula Irupé Salmoiraghi
(Argentina)

Hombrecito

Tengo un
hombrecito de 20
centímetros de
estatura. No sé si es
un gnomo, un
duende o un enano.

No sé de dónde vino
ni cuándo se irá, no
lo sé porque no me
habla ni entiende lo
que le digo.

Si lo dejo suelto
sólo sabe aferrarse
con sus uñas
pequeñas y
afiladas a mi tobillo
y lamerme, besarme o chuparme,
desde allí hasta donde yo lo deje,
usando de mil maneras diferentes su
lengua áspera como la lija con la que
las poetas suelen comparar las hojas
de la higuera.

Si lo meto en la botella de cuello
estrecho y vientre curvo donde lo
encierro para soñar que es un genio
que puede concederme tres deseos,

Ilustraciones:

Pág. 4 *Goblin market* (1933), Arthur
Rackham (Inglaterra, 1867-1939)

Pág. 6 *La noche de San Juan*, Edward
Robert Hughes (Inglaterra, 1851-
1917)

Pág. 13 *Bottom Asleep* (1891), Sir
Hubert von Herkomer (1849-1914)

Pág. 15 *The fairy raid*, Sir Joseph
Noel Paton (Escocia, 1821-1901)

Pág. 16 *Peter and the Fairies*, Arthur
Rackham (Inglaterra, 1867-1939)

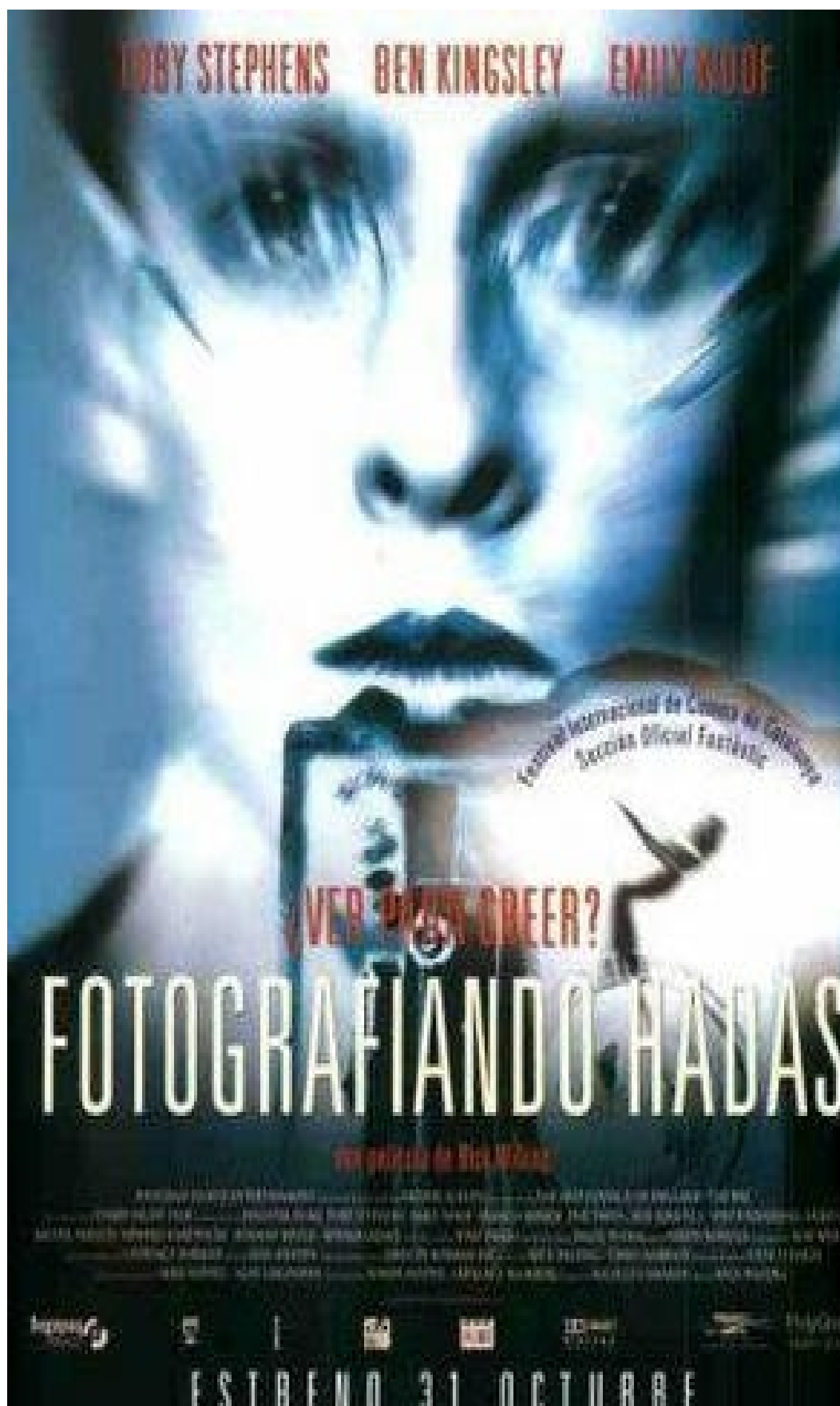
Pág. 17 *s/t Leona mística* (Cuba)

Pág. 19 *La orilla encantada*,
Rowland Wheelwright (1870-1955)

Pág. 30 *El hada del bosque*, Henry
Meynell Rheam (1859-1920)

Próximo tema:

Universo Lovecraft



Fotografiando Hadas (1997) **T/o:** Photographing Fairies **País:** Reino Unido
Director: Nick Willing **Guión:** Nick Willing **Música:** Simon Boswell
Reparto: Toby Stephens, Emily Woof, Ben Kingsley, Frances Barber, Phil Davis,
Rachel Shelley, Edward Hardwicke, Hannah Bould, Miriam Grant